

EL MODERNISMO SEGÚN RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

Modernism according to Ramón del Valle Inclán

Gladys GRANATA DE EGÜES

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo
gladysgranata@gmail.com

Resumen

Cuando se habla de Modernismo en la literatura española surge inmediatamente el nombre de don Ramón del Valle Inclán. En palabras de Giovanni Allegra “Con Ramón del Valle Inclán el modernismo español llega a su más alto nivel de coherencia formal, a su mayor capacidad de aclimatar a la narración algunos temas de fondo de la novela europea contemporánea” Además de volcar en sus creaciones los caracteres del movimiento, Valle teorizó sobre él y escribió una poética, *La lámpara maravillosa*, que en su momento no fue considerada en toda su real valía. El propósito de este trabajo es relevar en sus escritos teóricos los principios estéticos del Modernismo sobre los que opina y que, con variantes, funcionaliza en sus creaciones.

Palabras claves: Literatura española, Modernismo, Rubén Darío, Ramón del Valle Inclán.

Abstract

When we talk about Modernism in Spanish literature we immediately think of Don Ramón del Valle Inclán. Quoting Giovanni Allegra “With Ramón del Valle Inclán Spanish Modernism reaches its higher level of formal coherence, its greatest ability to adapt some bottom subjects of the European contemporary novel to the narrative”. Not only he included the characteristics of the movements in his creations but he theorized about

them and wrote a poetic, *La lámpara maravillosa*, which at the time was not considered in all its real value. The purpose of this paper is to survey in his theoretical writings the aesthetic principles of Modernism, his opinion about them and the variants that he engineered to include in his own work.

Keywords: Spanish literature, Modernism, Rubén Darío, Ramón del Valle Inclán.

Introducción

Cuando se habla de Modernismo en la literatura española surge inmediatamente el nombre de don Ramón del Valle Inclán (Villanueva de Arosa 1866-1936). En palabras de Giovanni Allegra:

Con Ramón del Valle Inclán el modernismo español llega a su más alto nivel de coherencia formal, a su mayor capacidad de aclimatar a la narración algunos temas de fondo de la novela europea contemporánea, al vaciarlos en el molde de una lengua fastuosa y casta, erudita y dialectal, rebosante de arcaísmos y henchida de expresiones navegadas en el gran mar de *décadence*, pródiga en múltiples simetrías y en singulares solecismos nada ingenuos [Allegra: 266].

Además de volcar en sus creaciones los caracteres del movimiento, Valle teorizó sobre él y escribió una poética, *La lámpara maravillosa*, que en su momento no fue considerada en toda su real valía, pero en la actualidad y debido a rigurosos trabajos de investigación se ha convertido en un verdadero tratado de estética modernista, además de constituir la poética explícita de su autor.

El propósito de este trabajo es relevar en algunos de sus escritos teóricos los principios estéticos del Modernismo sobre los que reflexiona y que, con variantes, Valle Inclán funcionaliza en sus creaciones. De estos escritos me referiré en esta ocasión a dos: "Modernismo", aparecido en la revista *La Ilustración española e Hispanoamericana*, en 1902 y a la conferencia sobre el tema que pronunció en Buenos Aires y en Mendoza, en 1910

y que fueron recogidas, en parte textualmente y en parte glosadas, en el diario *La Nación* de Buenos Aires y en *El Debate* de Mendoza, respectivamente. Antes de adentrarme en el asunto propuesto dedicaré unos párrafos a la relación de Valle con Darío.

Valle Inclán y el Modernismo

Entre 1898 y 1910 el escritor gallego escribió cerca de diez artículos sobre el Modernismo que fueron publicados en diversos volúmenes o aparecieron en diarios, tanto españoles como mexicanos y argentinos. Javier Serrano Alonso en el artículo “La poética modernista de Valle Inclán”, de 1997 hace un rastreo de esos escritos, los enumera y afirma que “Valle fue un teorizador de la estética y de la literatura a lo largo de toda su vida” [59]. Y agrega: “Acaso uno de sus rasgos más definidos y que hacen de él un autor en primera línea del arte español del siglo fue el hecho de que siempre se mantuvo atento al devenir del pensamiento estético, incorporando a su obra todo aquello que le interesaba y que consideraba factible” [62].

A esto hay que agregar, como dije antes, el tratado de estética *La lámpara maravillosa*, aparecida en 1916 que constituye su ideario completo sobre el arte y la literatura y donde las ideas modernistas son vistas desde la perspectiva que da el paso del tiempo, a pesar de que tres años antes Manuel Machado había proclamado la muerte del Modernismo:

He dicho que el Modernismo no existe ya, y nada más cierto en efecto. Abiertos los caminos, rotos en el fondo los prejuicios y en la forma las trabas en cuanto al metro y la rima, fertilizando el lenguaje con savia nueva, se trataba ya de trabajar en serio y abandonando toda pose. la personalidad de los poetas españoles ha ido cristalizando en modos y formas perfectamente diferentes, sin que haya entre ellos nada en común que permita agruparlos bajo una misma denominación de escuela secta ni tendencia [Machado: 213].

Sin embargo, la impronta modernista se va a mantener a lo largo de toda la producción de los escritores que adhirieron, en su momento, a esta tendencia, aunque con las variantes que supone la evolución personal de cada uno.

Es por esto que antes de abordar el tema propuesto, es necesario hacer referencia, muy somera por cierto, a lo que significó el Modernismo en la literatura española, a la importancia que tuvo en la conformación del ideario de los escritores españoles de fin de siglo XIX y comienzos del XX y, sobre todo qué se entendió que proponían estos nuevos aires en su momento inicial.

Muy esclarecedoras, al respecto, son las palabras del músico valenciano Eduardo Chavarri (1871-1970), contemporáneo de Valle quien afirma:

El modernismo, en cuanto movimiento artístico, es una evolución y, en cierto modo, un renacimiento. No es precisamente una reacción contra el naturalismo, sino contra el espíritu utilitario de la época, contra la brutal indiferencia de la vulgaridad. Salir de un mundo en que todo lo absorbe el culto del vientre, buscar la emoción de arte que vivifique nuestros espíritus fatigados en la violenta lucha por la ida, restituir al sentimiento lo que le roba la ralea de egoístas que domina en todas partes...eso representa el espíritu del modernismo [1-2].

Y más adelante: “/.../ en el fondo del modernismo germina el deseo de obtener las nuevas formas de arte no encontradas todavía por nuestra civilización, demasiado ‘mercantil’” [2]. Son muy interesantes estas palabras en boca de un pintor porque es en la pintura donde aparecen manifestaciones y formas que los escritores afines al Modernismo tratarán de trasladar a la literatura; me refiero a los prerrafaelitas ingleses y a Santiago Rusiñol en España, por nombrar solo algunos.

No voy a hablar del origen español o hispanoamericano del movimiento, ni me voy a adentrar en la estéril polémica del 98 frente al Modernismo; muchísimo se ha escrito sobre el asunto

y hoy la crítica, después de muchas idas y vueltas, coincide con lo que dijo en 1935 Juan Ramón Jiménez:

El modernismo no fue solamente una tendencia literaria: el modernismo fue una tendencia general. Alcanzó a todo...Porque lo que se llama modernismo no es cosa de escuela ni de forma, sino una actitud. Era el encuentro de nuevo con la belleza sepultada durante el siglo XIX por un tono general de poesía burguesa. Eso es el modernismo: un gran movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza [Juan Ramón Jiménez: 65].

Tomando la frase de Guillermo de Torre, podemos afirmar que fue “un espíritu de época” que se manifestó en diferentes lugares en tiempos análogos con el objetivo común de renovar la literatura, especialmente la poesía, con una actitud abierta de búsqueda que no desdeña el pasado, sino que crea y recrea una nueva estética a partir de él con las apetencias del individuo que quiere trascender su coyuntura. Ignacio Zuleta en su magnífico libro *La polémica modernista. El modernismo de mar a mar (1898-1907)* sostiene:

[...] el modernismo busca, como lo había hecho media centuria atrás el romántico, en la vida misma los principios con los cuales solventar la tragicidad de la existencia, fundando una posibilidad de supervivencia en un “más allá” indefinido, que cobra la forma, ora de una religión del arte” con filiaciones simbolistas, ora de un sensualismo paganizante, ora de los contenidos pertenecientes al acervo cristiano, ora del pensamiento ocultista o gnóstico. Amor, sensibilidad, naturaleza, alma –“el reino interior” de Darío, la “golondrina ideal” de Lugones- son los puntos de partida de la concepción modernista del universo [Zuleta: 31-32].

Este espíritu renovador halló terreno fértil en la personalidad de Valle Inclán que desde el comienzo mismo de su escritura trató de sobrevolar lo que para él era la mediocridad imperante. Era un modernista por personalidad y temperamento, más allá de su amistad con Darío y, como dice Francisco Umbral, “encuentra en el modernismo su misión, su diccionario, su estilo, su norma, su reglamento, su confrontación y su mundo” [20]. Unos renglones más adelante,

habla de la importancia fundamental que tuvo la llegada del nicaragüense a la Península y, en particular la fuerte influencia que ejercerá sobre el joven Ramón del Valle Inclán a quien le reconoce innovaciones que serán propias del Modernismo unos años después, pero teñidas todavía de indefinición; con su personal estilo afirma:

Pero es a Valle a quien más afecta [la llegada de Darío] y salva la coincidencia con una época nueva y propicia, porque él era modernista sin saberlo, lo había sido siempre, y Rubén, en todo caso, le facilita el trabajo, le acorta los plazos, le da resueltos y fértiles los vagos problemas que Valle tría en su alma, en su conciencia estética sin hacer ...Valle insiste y persiste en el modernismo y se viste de modernista, porque él estaba imaginando un figurín, pero Rubén le brinda toda la sastrería [20-21].

Impulsado por ese huracán que representó Darío para los noveles escritores, Valle lleva, con espíritu aventurero y genial, el modernismo pensado para la poesía a la prosa en sus *Sonatas*, como lo hará, más de una década después, Juan Ramón Jiménez en *Platero y yo*.

Más allá de la influencia literaria existió entre ambos autores una fuerte amistad fraguada en eternas horas de tertulia bohemia el café *Nuevo levante*, en encendidas discusiones literarias y en una admiración mutua que se puso de manifiesto, por ejemplo, en el soneto que Rubén le dedica al gallego, en la “Balada laudatoria que envía al autor el alto poeta Rubén” como prólogo a *Voces de gesta*; o en la inclusión del propio Rubén en la obra valleinclanesca *Luces de Bohemia*. Cito como ejemplo la última parte de la “Balada” dariana, titulada “Envío”:

Señor, que en Galicia tuviste cuna,
mis dos manos estas flores te dan
amadas de Apolo y de la luna,
cuya sacra influencia siempre nos una,
don Ramón María del Valle Inclán.

Ramón Gómez de la Serna, contemporáneo y contertulio de ambos cuenta en su magnífica obra *Retratos escogidos*, detalles de esta amistad y las circunstancias de creación de esas composiciones: “Es la hora de su amistad con Rubén Darío, en el que ve [Valle Inclán] al nuevo dios Término entre el confín de América y la línea de España” [Gómez de la Serna: 129].

El mismo Darío en “La vida de Rubén Darío escrita por él mismo”, recuerda los encuentros con el grupo de escritores madrileños, entre ellos Valle:

Con Joaquín Dicenta fuimos compañeros de gran intimidad, apolíneos y nocturnos. Fuera de mis desvelos y expansiones de noctámbulo, presencié fiestas religiosas palatinas; fui a los toros y alcancé a ver a grandes toreros, como el Guerra. Teníamos inenarrables tenidas culinarias, de ambrosías y sobre todo de néctares, con el gran don Ramón María del Valle Inclán, Palomero, Bueno y nuestro querido amigo de Bolivia, Moisés Ascarruz [Darío 1912].

Sería largo hablar de don Ramón del Valle Inclán: se cuentan por decenas las estampas y caricaturas, pintadas y escritas que sus contemporáneos y no tanto hicieron de él. A medio camino entre quijote, dandy, bohemio y personaje de sus propias novelas, este carlista construyó de sí mismo innumerables máscaras que lo sitúan entre la realidad y la leyenda, leyenda que él mismo se ocupó de construir y alimentar a lo largo de su vida. Copio, para dar fe de lo que acabo de aseverar, un fragmento de la “Autobiografía” que el autor publicara en 1907, en *Alma española*:

Este que veis aquí, de rostro español y quevedesco, de negra guedeja y luenga barba, soy yo: Don Ramón María del Valle-Inclán. Estuvo el comienzo de mi vida lleno de riesgos y azares. Fui hermano converso en un monasterio de cartujos, y soldado en tierras de la Nueva España. Una vida como la de aquellos segundones hidalgos que se enganchaban en los tercios de Italia por buscar lances de amor, de espada y de fortuna. Como los capitanes de entonces, tengo una divisa, y esa divisa es como yo,

orgullosa y resignada: “Desdeñar a los demás y no amarse a sí mismo”. Hoy, marchitas ya las juveniles flores y moribundos todos los entusiasmos, divierto penas y desengaños comentando las *Memorias amables* que empezó a escribir en la emigración mi noble tío el marqués de Bradomín. ¡Aquel viejo, cínico, descreído y galante como un cardenal del Renacimiento! Yo, que en buen hora lo diga, jamás sentí el amor de la familia, lloro muchas veces, de admiración y de ternura, sobre el manuscrito de las *Memorias*. Todos los años, el día de Difuntos, mando decir misas por el alma de aquel gran señor, que era feo, católico y sentimental. Cabalmente yo también lo soy, y esta semejanza todavía le hace más caro a mi corazón [Valle Inclán 1907: 7].

En este contexto es necesario abordar ahora qué era el Modernismo para don Ramón del Valle Inclán, según escribió en 1902, año de publicación de su primera *Sonata*, y que, como dije al principio, apareciera en *La Ilustración española e Hispanoamericana*. El texto es breve y en él nuestro escritor precisa lo que realmente significa el Modernismo, alejándolo de lo que para algunos eran imágenes afectadas o artificiosas.

Su primera afirmación tiene que ver con el origen del movimiento que, lejos de atribuirlo a tal cual escritor de uno u otro continente, lo considera una tendencia epocal, una superestructura nacida a la luz de múltiples circunstancias, que algunos perciben y hacen propia conformando una especie de élite con ideas, objetivos y, sobre todo, sensibilidad comunes, mientras “otros”, los adeptos al realismo puro, rechazan abiertamente.

El artículo comienza con las siguientes palabras que significan una verdadera toma de posición con respecto al origen de los movimientos estéticos: “Jamás han sido las ideas patrimonio exclusivo de sus expositores. Las ideas están en el ambiente intelectual, tienen su órbita de desarrollo, y el escritor lo más que alcanza es a perpetuarlas por un hálito de personalidad o por belleza de expresión” [Valle Inclán 1902: 17].

Cuando estas ideas se materializan, sostiene Valle, pasan por tres estadios¹; el último es el que se caracteriza por el retoricismo y la artificiosidad. Estas palabras confrontan con quienes definen al Modernismo justamente como un vano ejercicio culterano, sin calar hondo en su verdadera esencia que está presentes en los dos primeros momentos; dicho en otras palabras, no se han preocupado por valorar los momentos previos en los que las ideas se instalan y se serenar para concretizarse en obras de innegable belleza. Inmediatamente afirma que en todas las épocas ha habido escritores preocupados y ocupados exclusivamente en la forma y ejemplifica con Gracián. A continuación, descarta las extravagancias lingüísticas como definidoras del movimiento, señala la ambigüedad que conlleva la palabra modernismo y define los aspectos del arte que él llama “moderno”:

La condición característica de todo el arte moderno, y muy particularmente de la literatura, es una tendencia a refinar las sensaciones y acrecentarlas en el número y en la intensidad. Hay poetas que sueñan con dar a sus estrofas el ritmo de la danza, la melodía de la música y la majestad de la estatua...Por el sonido, unas palabras son como diamantes, otras fosforecen, otras flotan como una neblina [Valle Inclán 1902: 18].

Las creaciones de Charles Baudelaire, Theophile Gautier, Gabrielle D’Annunzio y Arthur Rimbaud le sirven para ejemplificar el resultado de la evolución de los sentidos. No está hablando de otra cosa que de la sinestesia y encuentra en los poetas que nombra a los maestros de este arte que para algunos es meramente “extravagancia”.

¹ “Ocurre casi siempre que cuando un nuevo torrente de ideas o de sentimientos transforma las almas, las obras literarias a que da origen son bárbaras y personales en el primer período, serenas y armónicas en el segundo, retóricas y artificiosas en el tercero” [17].

Al final del artículo, retomando las líneas desplegadas anteriormente, concluye con lo que podríamos llamar la definición del modernismo propiamente dicha:

[La] analogía y equivalencia de sensaciones es lo que constituye el “modernismo” en literatura. Su origen debe buscarse en el desenvolvimiento progresivo de los sentidos, que tienden a multiplicar sus diferentes percepciones y corresponderlas entre sí formando un solo sentido, como uno solo formaban para Baudelaire.

Y cierra con la última estrofa del poema XLII, “*Tout entière*” de *Les fleurs du mal*:

O méthamorphose mystique
De tous mes senses fondus en un:
Son halaine fait la musique
comme sa voix fait le parfum².

Don Ramón del Valle Inclán visitó la Argentina en el año de la celebración del centenario de la Primera Junta de Gobierno Patrio. El periplo y los avatares del autor gallego y de su esposa en su gira por tierras americanas, en 1910, han sido estudiados por un número importante de críticos y académicos que han investigado parcial o globalmente el suceso. El 22 de abril de 1910 arribó a Buenos Aires como director artístico de la compañía teatral de Francisco García Ortega y debido a diversas circunstancias ligadas a los problemas que el escritor gallego tuvo con el director de la compañía, renunció y encaró una gira de varios meses por distintas ciudades del interior de la Argentina, dictando conferencias. En este contexto, Valle llegó a Mendoza en la madrugada del viernes 15 de julio, con

² O metamorfosis mística
de todos mis sentidos fundidos en uno:
su respiración hace música,
y su voz hace perfume! ”.

La traducción es mía.

desinteligencias horarias que abortaron el homenaje de bienvenida que se le había organizado. Dictó dos conferencias: la primera “Silueta de maestros”, en la que habló de Zorrilla, Manuel del Palacio, Campoamor y Valera y la segunda titulada “El Modernismo”. Ya dije antes que ambas aparecen publicadas y en parte glosadas en el diario *El Debate*, el 18 de julio de 1910. Si bien los periódicos mendocinos *La Tarde* y *Los Andes*, publican notas sobre la llegada, actividades y partida del escritor español, solamente *El Debate* dedica varias columnas al contenido de las disertaciones.

A los fines de este trabajo interesa particularmente la segunda. Comienza irónicamente defendiendo el Modernismo de los ataques de lo que llama el “megaterio antediluviano” y sosteniendo que modernista es el que incomoda:

El que inquieta á los jóvenes y á los viejos, a los que beben en la clásica fuente del mármol helénico, á los que llenan su vaso en el oculto manantial que brota en la gris penumbra de las piedras góticas. El modernista es el que busca dar á su arte la emoción interior y el gesto misterioso que hacen todas las cosas al que sabe mirar y comprender. No es el que rompe las viejas reglas, ni el que crea las nuevas, es el que siguiendo la eterna pauta, interpreta la vida por un modo suyo: es el exégeta [Valle Inclán 1910: 6].

Son reveladoras estas palabras, porque Valle insiste en que el escritor no crea, las cosas están allí, lo que hace el poeta es saber verlas. Estas mismas ideas son las que aparecen, seis años después en *La lámpara* maravillosa. En el capítulo “El milagro musical” manifiesta:

Los monstruos clásicos: Este título lleno de promesas es el de un libro viejo que hallé al acaso en el taller de un maestro pintor. Sus páginas, ya rancias, reproducen en estampas los monstruos creados por la imaginación de los antiguos. Al hojearle, yo recordaba cómo en ningún día del mundo pudo el hombre deducir de su mente una sola forma que antes no estuviese en sus ojos. Puso el asirio las alas del pájaro en el lomo del toro, y el heleno pobló de Centauros los bosques mitológicos de sus islas doradas. Combinaron las formas, pero ninguno las creó. La observación es vieja y solamente la saco a

memoria para hacer más claro mi pensamiento y llegar a decir cómo algo semejante acontece con las palabras. El poeta las combina, las ensambla, y con elementos conocidos inventa también un linaje de monstruos: El suyo. Logra así despertar emociones dormidas, pero crearlas, nunca [Valle Inclán 1974: 31].

De estos dichos se deriva que en su concepción, la regla básica del modernismo es la emoción:

El modernismo sólo tiene una regla y un precepto: ¡la emoción! Los modos de expresarla son infinitos. Acaso no lo sean en el hecho real, pero en el concepto estético, sí. Tantos corazones, tantas maneras de expresión. En arte las reglas y los preceptos pueden ser invariables como invariables son las esencias, pero la medida en que cada una habrá de intervenir, cambia por la manera personal del sentimiento [Valle Inclán 1910: 6].

A continuación habla de las esencias de las cosas y afirma que quien, llevado por el sentimiento, por la emoción sabe mezclarlas de “forma varia y libérrima” es un modernista. Ejemplifica sus dichos con obras de distintas artes y cuando se detiene en la literatura encuentra este espíritu en los romances viejos y en los sonetos de Góngora. Habla de los orígenes del modernismo en la pintura, de las tendencias prerrafaélicas en España refiriéndose particularmente a Anselmo Miguel Nieto (Valladolid 1881-1964) y a Julio Romero de Torres (Córdoba 1874-1930), según Valle máximo cultor del prerrafaelismo en España y “quien posee el temple de los antiguos maestros”. A la hora de hablar de la literatura modernista en España, se refiere a don Miguel de Unamuno y a Jacinto Benavente que, en su consideración, son los “cultores de última hora” del Modernismo.

Es curiosa la mención de estos dos escritores, básicamente novelista uno y dramaturgo el otro. Curiosa, pero que condice con la trascendencia literaria que Valle le da al movimiento modernista por cuanto él mismo lo traslada de la esfera poética a la prosa como lo hiciera en sus *Sonatas*, y al teatro. Y aquí

radica, como afirmé antes, uno de los grandes aciertos y originalidad del escritor gallego.

Conclusión

Los dos textos analizados revelan la vertiente teórica de don Ramón del Valle Inclán y su preocupación por la corriente estética en la que se halla inmerso. Según se puede comprobar, su adscripción al Modernismo va mucho más allá de la comunión con el ejercicio retórico y trasciende largamente la literatura. En el ambiente artístico español de fines del Siglo XIX y principios del XX, la palabra modernismo suscitó una polémica que duró muchos años. De hecho no había una definición clara de lo que implicaba y se desconocían sus alcances. En este panorama, don Ramón del Valle Inclán con la clara influencia de Rubén Darío sale a la palestra y con su espíritu abierto y contestatario se propone dar los lineamientos de una corriente que se imponía por su propia fuerza y con la que él comulgaba. El artículo de 1902 constituye una verdadera poética que él mismo se encargaría de refinar y de terminar de delimitar en los años siguientes en escritos y conferencias (muchas de ellas perdidas) y que culminaría en *La lámpara maravillosa*, de 1916.

Bibliografía

Fuentes

VALLE INCLÁN, Ramón del. 1902. "Modernismo". Litvak, Lily. 1986. *El Modernismo*, Madrid: Taurus. 17-19.

VALLE INCLÁN, Ramón del. 1910. "El Modernismo". *El Debate*, Mendoza 18 de julio de 1910, 6.

Bibliografía citada

ALLEGRA, Giovanni. 1985. *El reino interior*. Madrid: Ediciones Encuentro.

EL MODERNISMO SEGÚN RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

- CHAVARRI, Eduardo. 1902. "Qué es el modernismo y qué significa como escuela dentro del arte en general y de la literatura en particular". Litvak, Lily. 1986. *El Modernismo*, Madrid: Taurus. 21-28.
- DARÍO, Rubén. "La vida de Rubén Darío escrita por él mismo". *Caras y caretas*, XV, nº 737, 16-XI-1912.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. 1968. *Retratos contemporáneos escogidos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MACHADO, Manuel "Los poetas de hoy" (1913). *La guerra literaria (1898-1914)*. Madrid, Imprenta Hispano-Alemana, 1914 y reeditado por Litvak, Lily.1986. *El Modernismo*. Madrid: Taurus. 213-214.
- SCHULMAN, Iván. 1966. "Reflexiones en torno a la definición del modernismo". Litvak, Lily. 1986. *El Modernismo*, Madrid: Taurus. 65-96.
- SERRANO ALONSO, Javier. 1997. "La poética modernista de Valle Inclán". Luis Iglesias Feijoo et. al. *Valle Inclán y el fin de siglo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. 59-81.
- Umbral, Francisco. 1998. *Valle Inclán. Los botines blancos de piqué*. Barcelona: Planeta.
- VALLE INCLÁN, Ramón del. 1907. "Juventud militante Autobiografías". *Alma española*. Año I, nº8, Madrid, 7.
- VALLE INCLÁN, Ramón del. 1974. *La lámpara maravillosa*. Madrid: Espasa Calpe.
- ZULETA, Ignacio. 1988. *La polémica modernista. El modernismo de mar a mar (1898-1907)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.